

EL BOLETIN



DE LOS AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL

BOLETIN DE ENLACE N° 7
Julio-Agosto 2010

ASOCIACION DE AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL
49 RUE DE LA GLACIERE
F-75013 PARIS
www.henri-caffarel.org

CONTENIDO

- Editorial : Abríos pues a la esperanza
 Maria-Carla y Carlo Volpini..... p. 4
- El informe del Postulador: « Dios no sueña nunca »
 Padre Paul Dominique Marcovits, o.p.p. 6
- Estado de avance de la causa
 Marie-Christine Genillon. p. 7
- Balance financiero 2009 de la Asociación
 Philippe Deney..... p. 8
- Coloquio sobre el Padre Caffarel
 Mons- François Fleischmann p. 10
- Archivos : texto del Padre Caffarel (« Anillo de Oro », 1947
 El matrimonio y el Sacerdote..... p. 11
- Los Intercesores
 Jean-Michel Vuillermoz p.18
- Testimonio : el Padre Caffarel en el Brasil
 Silvia y Chico Pontes..... p. 21
- Asociación de Amigos del Padre Caffarel,
 Miembros de honor..... p. 24
- Boletín de renovación
 de vuestra adhesión p. 27

El DVD del Padre Caffarel se puede solicitar a

L'Association des Amis du père Caffarel,

- Por correo : 49 rue de la Glacière F-75013 PARIS

- Por internet en el sitio : www.henri-caffarel.org

A un precio de 5€

En la última página encontrarán un boletín que les permite **renovar su adhesión**
para el año 2010, si es que todavía no lo han hecho.

En la parte de atrás de este boletín pueden escribir los nombres de amigos a quienes deseáis que contactemos para solicitando su adhesión.

EDITORIAL

« Abríos pues a la esperanza »

Maria-Carla y Carlo Volpini



“Lo que es importante para Dios es que el hombre, al descubrir su pobreza, se abra a la esperanza. Dios alienta esta esperanza yendo más allá de los intentos del hombre. Abríos pues a la esperanza »

(Henri Caffarel, Presenza a Dio. Cento lettere sulla preghiera,
Nova Millenium Romae 2008)

En su libro « cien cartas sobre la oración » el Padre Caffarel invita a un joven amigo, y con él a todos nosotros, a vivir en la dimensión de la esperanza. La esperanza es una palabra que nos proyecta inmediatamente al futuro, que nos impulsa hacia el mañana...la esperanza de otra vida, la esperanza de un Reino...

Hablar del futuro de la esperanza tiene el riesgo de que ésta no se concrete nunca, por lo tanto, es la esperanza de hoy la que debemos anunciar y sobre todo aquella que pertenece a nuestra realidad y a nuestra vocación conyugal; la esperanza de un amor conyugal para toda la vida. Pero para que el amor entre un hombre y una mujer se realice, amor unión que queremos anunciar a otras parejas, es necesario nutrirlo, hacerlo crecer, alimentarlo con palabras y gestos de ternura, de acogida, de perdón recíproco.

Anunciar la esperanza significa lograr transmitir la dimensión de un amor conyugal que vive la relación de amor a imagen de y como signo de la relación de amor de Dios con el hombre, un amor que libera, que acoge, que perdona y se vuelve don.

Un amor que libere todo nuestro potencial y nos haga ser adultos, y a la vez serenos y conscientes de los objetivos no realizados, de los deseos no satisfechos, de los sueños dejados en su estado ; un amor que libere de todo temor y nos haga ser nosotros mismos en la plenitud, la claridad, la autenticidad. ¿Acaso no fue dejándonos libres que Dios nos ha amado?

Un amor que acoge, que nos acoge tal como somos, con todas nuestras limitaciones e incoherencias, pero con la certeza de ser amados antes que amar. ¿Acaso no fue Dios quien primero nos amó?

Un amor que perdona y que se hace don, es un amor que antes de juzgar comprende las necesidades del otro, que antes de reivindicar los derechos para sí, está atento a los deseos del otro y atenúa los conflictos, que sin olvidar las exigencias del yo, deja lugar a nosotros, que sin anular su propia individualidad deja lugar a la alteridad: es un amor que se renueva y que cada día está listo a retomar el camino.

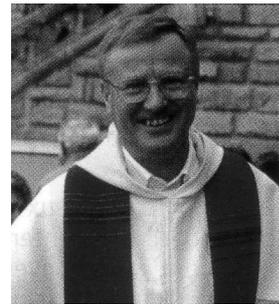
De esta manera la esperanza no pertenecerá más al futuro sino al presente, puesto que somos nosotros quienes damos vida a la esperanza a través del diálogo, el deber de sentarse, la lectura frecuente de la palabra puesto que construimos un amor que no quiere ser de un solo día, sino de toda una vida.

Anunciar la esperanza: preguntar a quién, cómo, cuándo y de qué manera no tiene sentido, no se trata de palabras sino de vida. Una cuestión de vida que concierne ante todo a nuestra pareja, si deseamos ser el mensaje para las otras parejas.

El informe del Postulador

« Dios no sueña nunca »

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.



Aún si hay mucho amor en la pareja, pueden haber tensiones ligadas al hecho de que el otro no corresponde a nuestros deseos. Si no ponemos atención ésta puede ser la fuente de mucho sufrimiento y tal vez, de sufrimiento inútil. « Mi marido está muy callado. Parece que su trabajo lo absorbe y me da la impresión de que yo no soy suficientemente importante para él. « ¿Será que esta esposa tiene la razón al pensar así? Y los reproches correspondientes ¿No será que pueden llegar a levantar una barrera entre ellos? Sin pretender responder a esta pregunta, he aquí una expresión del padre Caffarel, que está llena de santidad :

« ¡Vamos señora, si esperas que Etienne sea exactamente el marido que soñasteis, no lo podrás amar nunca! Comienza entonces por amarlo tal como es, y ni siquiera en el paraíso será el hombre que soñaste, ¡él seguirá siendo el hombre que es! ». Y bien, yo pienso justamente – y esto es lo siempre quiero decir a los demás – que Dios, El, sabe amar y me ama tal como yo soy con mis buenas y malas acciones, con mis pecados. Cuando Dios ama a un ser, lo ama tal como es y trata, yo diría de conducirlo « gentilmente » hacia lo que espera de él. El no espera para amarnos, que seamos como El nos sueña, ¡Dios no sueña nunca ! »

(Padre Caffarel, en Radioscopia por Jacques Chancel, 15 marzo 1973)

**Estado de avance de la Causa,
del trabajo de la postulación,
de los teólogos y historiadores
y de la Comisión diocesana**

Marie-Christine Genillon, vice-postuladora



He aquí el estado de los avances de la causa durante el año 2009-2010, puesto que este balance solamente se presenta una vez en el año.

Los encuentros del postulador y la vice-postuladora han sido numerosos durante este año, habiendo recibido ya la mayoría de los testimonios. Sin embargo, ellos desean recibir los textos de los testimonios no francos parlantes así como algunas personas que vivieron la espiritualidad del Padre Caffarel y son testigos de su santidad.

El trabajo de documentación fue realizado por Mons. Fleischmann quien numeró la totalidad de las conferencias y textos del padre Caffarel recolectados por María Christine Genillon. Ella rescató algunos documentos que envió al postulador incluyendo alguna correspondencia toda lo cual también fue numerado por Mons. Fleischmann.

Todos esos documentos están a disposición de los historiadores que vienen a trabajar en el secretariado del Equipo Responsable Internacional.

Los teólogos han recibido lo esencial de la obra del padre Caffarel; todos los documentos no publicados les fueron enviados en copia dura en un CD.

Los unos y los otros trabajan para completar los documentos que serán estudiados después por la comisión diocesana.

La Comisión diocesana reinició las audiciones octubre de 2009 y pudo registrar los principales testimonios. Ellos están ansiosos de recibir los testimonios escritos de los no francoparlantes, por intermedio de los corresponsales locales.

El trabajo continúa con la participación de todos en el progreso de la causa con competencia y generosidad.

Balance financiero 2009 de la Asociación

Philippe Deney
Tesorero



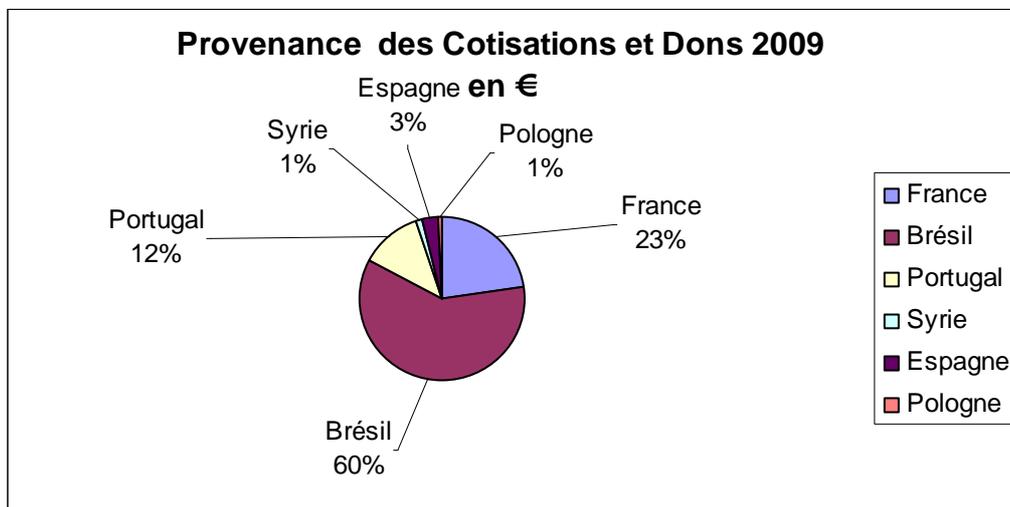
Al final de diciembre 2009, el estado de ingresos y gastos de la asociación es el siguiente:

Gastos	Presupuesto	Ejecutado
• Desplazamiento de Testigos	5 000 €	1 781 €
• Gastos de oficina	1 000 €	1 289 €
• Equipo postulación	15 000 €	9 110 €
• Asistencia secretariado reprografía	10 000 €	5 879 €
Total	31 000 €	18 059 €
Ingresos		
• Cotizaciones	9 000 €	18 590 €
• Subvención ERI	10 000 €	0 €
• Donaciones	3 000 €	967 €
• Venta de Mercancías		35 €
Total	22 000 €	19 592 €
Resultado	- 9 000 €	+ 2 612 €

Como en 2008, los gastos fueron inferiores a lo presupuestado para ese período. Muchas actividades se pudieron realizar minimizando los desplazamientos tanto del equipo de postulación como de la comisión de encuesta diocesana para entrevistar a los testimonios. Los teólogos e Historiadores trabajan mucho a distancia (¡viva el Internet!). Los gastos de secretaría y de la oficina también se mantuvieron a un nivel mínimo, gracias a un importante equipo de benefactores que mucho de su tiempo gratuitamente para por ejemplo: concebir y realizar el boletín de información, o numerar todos los escritos del Padre Caffarel.

Los recibos de cotizaciones están muy encima de las previstas en el presupuesto. El nivel de renovación de las adhesiones es muy bueno, sin necesidad de un relanzamiento automático y solamente utilizando la hoja de renovación en el boletín informativo. En consecuencia, hemos decidido, al igual que en 2008, no solicitar subvención del Equipo Internacional (ERI)

(10 000 €) y dejarla para los años siguientes en función a la evolución de la causa.



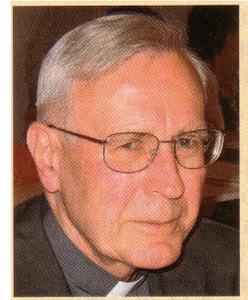
Las cotizaciones y donaciones provienen principalmente de dos países los más numerosos en términos de presencia de los equipos de Nuestra Señora: Brasil y Francia (83% del total de las cotizaciones en 2009). Otros países, como Portugal, se organizaron en el 2009. El establecimiento de los corresponsales de la asociación siempre es una fuente que muchas personas en todo el mundo son cercanas a la persona del Padre Caffarel y desean apoyar nuestra causa. Que nos permite aumentar el número de adherentes y su peso en la causa.

Perspectivas 2010:

La situación financiera actual de la asociación permite prever con serenidad, la realización de un coloquio en París a comienzo de diciembre 2010 sobre el Pensamiento del Padre Caffarel, sujeto siempre a mantener un buen nivel en las cotizaciones.

**“De los Equipos de Nuestra Señora
a la Casa de la Oración”**

Coloquio sobre el Padre CAFFAREL
Paris, en el Colegio de los Bernardinos
3-4 diciembre 2010



Mons. Fleischmann

La organización de nuestro coloquio será así. Universitarios familiarizados con la historia religiosa del siglo XX, teólogos, grandes testimonios de los movimientos fundados por el P. Caffarel – Equipos de Nuestra Señora, Movimiento espiritual de viudas especialmente -, en total una veintena de participantes que alternarán sus intervenciones para resaltar las líneas de fuerza de la personalidad, la obra, el pensamiento, la espiritualidad de Henry Caffarel.

La primera jornada, el viernes 3 de diciembre, se centrará en el itinerario personal del Padre Caffarel y su presencia de sacerdote en su siglo.

El sábado 4 de diciembre se consagrará principalmente a la reflexión sobre el matrimonio, a la espiritualidad conyugal, la profundización en la oración. Volveremos a descubrir la importancia del aporte personal del Padre Caffarel en todos esos dominios.

Las cuatro medias jornadas serán presididas alternativamente por dos personalidades universitarias que conocen bien a los Equipos de Nuestra Señora Agnès Walch y el Profesor Xavier Lacroix, y por dos obispos, Mons. Beau, obispo auxiliar de París, y para entregar las conclusiones, Mons. Guy Thomazeau quien fue muy cercano al P Caffarel.

El programa detallado se encuentra en el sitio www.congres-caffarel.fr al igual que el boletín de inscripción.

¿Cómo participar en ese coloquio? Las inscripciones se podrán recibir a partir de julio para cada jornada por separado o para los dos días debido al límite de cupos disponibles. Se solicita una contribución de 25 € por día (15 € para sacerdotes y estudiantes).

Archivos

Padre Caffarel

Matrimonio y Eucaristía



Mientras los Equipos continuaban incitándonos a la misión de la pareja cristiana, el año sacerdotal nos propone al mismo tiempo una reflexión sobre el ministerio de los sacerdotes.

Esto para ilustrar « la afinidad que existe entre el matrimonio y el sacerdocio, el lazo que une al sacerdote a la familia cristiana », que escogimos este texto del Padre Caffarel publicado en 1947, en el N° 14 del «Anillo de Oro », bajo el título:

EL MATRIMONIO Y EL SACERDOTE

(Debido a la extensión del texto, nos hemos permitido resaltar, como es la costumbre, algunos extractos puntuales marcados con.../...)

Era el final del primer retiro de matrimonios que prediqué hace ya muchos años. Durante tres días, habíamos discutido sobre la dignidad de su vocación y su misión en la Iglesia más de quince veces. Ellos me habían hablado con una confianza maravillosa. Unos se habían revelado como almas de gran generosidad que no cesaban de agradecer el don de Dios y trataban de no quebrantar su ley. Otros me habían confiado sus dificultades y sus luchas. Ante su valentía y humildad, experimenté una profunda admiración y descubrí la grandeza del amor humano cuando la gracia de Dios habita en de él.

.../...

Fui tarde a mi habitación y cerrando las persianas, percibí unas luces a través de los árboles. Ellos habían regresado a sus casas, pensaba yo, evocando el recuerdo de mis retiros y llevando consigo esa tarde una ternura humana más

ardiente y más amor a Dios. Fue entonces cuando una imprevista meditación profunda me asaltó y pude ver claramente la afinidad que existe entre el matrimonio y el sacerdocio, el lazo que une al sacerdote con la familia cristiana. Qué hermosos son esos matrimonios.... Y ellos son exactamente esa felicidad, esa plenitud que Cristo pide a sus sacerdotes que sacrifiquen.... ¡qué magnifico es el don del discípulo a su Maestro! ¿Cómo es posible que aquél que ha renunciado al amor y a la paternidad sea precisamente el que va a poder reanimar la llama del hogar? ¿Qué paradoja es esa?...No, no hay ninguna paradoja, sino una misteriosa correspondencia entre el Orden y el Matrimonio. ¿Sería muy superficial pensar que el sacerdote se abstiene de fundar un hogar por desprecio al amor y a la familia? No se trata de menosprecio sino de dedicación: él es el cordero marcado por el sacrificio, para que Dios bendiga a todo el rebaño. Así la renuncia explica la pureza y el fervor del amor a los demás....En esa perspectiva, es evidente que el sacerdote y el matrimonio se deben comprender, respaldar. ¿No conviene entonces que el matrimonio tenga una gratitud ardiente hacia el sacerdote teniendo en cuenta que sacrifica su propia vida familiar que ahora es más intensa y más hermosa y que oren para que Cristo transfigure la soledad del apóstol?

El sacerdote por su parte, no debe sentir celos por la felicidad y la plenitud de la vida de los matrimonios, sino feliz de ver fructificar las bendiciones divinas y de que su vocación es la de pedir por ellos, desde el amanecer hasta el atardecer y de nuevo en la noche cuando recita su breviario.

En la misa, la unión del sacerdote y los fieles podría ser más estrecha aún. Cuando, en el Ofertorio, el sacerdote presenta al Señor la hostia y el cáliz, ¿no debería el pueblo a su vez ofrecer al sacerdote y orar por él: ?« Recíbelo Señor; es el don de la familia humana, y, así mismo en el momento en que la hostia se convierte en Cristo vivo entre sus manos, permitid, te pedimos que este hijo del hombre y la mujer sea entre nosotros otro Cristo, inmolado, en oración, perdonando, bendiciendo.... » ?

¿Por qué será que la afinidad entre el sacerdote y el matrimonio cristiano rara vez se eleva a ese nivel? ¿Será porque cada uno ignora más o menos la vida y el ideal del otro, como si las dos vocaciones estuvieran en dos mundos extraños el uno para el otro?

Para que nazcan y crezcan la estima y el amor mutuos, es necesario que los sacerdotes profundicen en la grandeza del matrimonio y que los matrimonios comprendan la dignidad de la vocación sacerdotal. Que estos últimos, a quienes *El Anillo de Oro* habla con frecuencia de su « gran sacramento », me permitan hablar hoy sobre el Sacramento del Orden.

El misterio del sacerdote.

Quien quiera comprender al sacerdote debe comenzar por abrir sus evangelios y mirar vivo a Cristo a quien le cuadra perfectamente ese título.

Decir de Jesucristo que el Hijo de Dios nos lleva a su origen y nos revela que todo en El se devuelve al padre, reconocimiento y piedad filial, no nos enseña nada de su misión entre los hombres. Decir que es sacerdote, por el contrario, nos descubre en una sola palabra el secreto de su ministerio terrestre.

Sacerdote, reconciliador, mediador, palabras equivalentes que son la llave del misterio de Cristo. Rehacer la alianza entre Dios y la humanidad para quien obtuvo su perdón por su sacrificio, restablecer el orden violado como quien reconstruye una catedral en ruinas, siendo El mismo la piedra angular. He aquí toda la misión sacerdotal de Nuestro Señor, la luz bajo la cual hay que contemplar las escenas de su vida.

.../...

Los apóstoles se reúnen con Jesús en una colina de Judea. Desde que lo ven, se postran (Mt XXVIII, 17). Al enderezarse escuchan las palabras que deciden su provenir, el de su vida, el de su muerte. « Todo el poder se me ha dado sobre el cielo y la tierra. Id pues y enseñad a todas las naciones, bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadles a observar todo lo que os he encomendado ». Después Jesús extiende las manos sobre ellos y « mientras los bendice...asciende a los cielos » (Lc XXIV, 51). ¡Cómo son de evocadoras estas palabras de San Lucas!; él nos hace comprender que la Ascensión no interrumpe la bendición y que Jesucristo, desde lo alto del cielo, no cesa de imponer las manos sobre sus apóstoles. Pero es más que un gesto emotivo. Es una toma de posesión. Un poder misterioso les es comunicado, que transforma profundamente su ser espiritual, que los vuelve a unir y los adapta a Cristo. Aquél que hasta ahora había utilizado su propio cuerpo para ir al encuentro de los hombres, hablarles y sacrificarlos, se va a servir ahora de sus apóstoles que lo prolongarán puesto que ellos no son

solamente sacerdotes a su imagen y al lado de Él, sino por El y en El. Ramas de un mismo árbol, es del tronco de donde viene la savia.

A su turno, los apóstoles impondrán las manos y crearán nuevos sacerdotes quienes también impondrán sus manos...Las ramas se multiplican, pero no hay sino un solo sacerdocio, una sola actividad sacerdotal y es Jesucristo quien la ejerce por sus sacerdotes.

.../...

Los sacerdotes, son pues el Sacerdocio de Cristo que se perpetúa y se propaga. ¡Era necesario que Él se multiplicara para ser todos a todos! La institución del sacerdocio es el invento de su amor para venir a nuestro encuentro. ¡Cómo confundirse! Por otra parte además: no hay sino que observar y escuchar a los sacerdotes para estar convencidos de que a juzgar por sus gestos, es otro quien opera, quien habla. ¿Quién sino Jesucristo puede decir: « Yo te absuelvo » — « Este es *mi* cuerpo, esta es *mi* sangre »?

.../...

¿Os sorprende reconociendo que un sacerdote casi teme tanto atraer por sus dones humanos que ser rechazado por sus defectos? Porque su misión no es la de ligarse a sí mismo a la razón de los hombres, sino a la de quien solo quiere ser un servidor. Quien quiera que sea el sacerdote, bien sea un Lacordaire o un Don Bosco, su verdadera grandeza no se ve en sus obras, no explota en sus palabras. No cae por el sentido. Es toda interior. Es sobrenatural, no puede ser conocida y decantada si no es por la fe. Felices quienes, a través del hombre, sus defectos o sus dones, saben encontrar en el sacerdote, al único sacerdote, Jesucristo.

La misión del sacerdote.

Cuando uno sabe que, por el sacerdote, Jesucristo continúa ejerciendo su actividad de sacerdote, es válido admitir que el mismo término *mediador* sirve para definir la misión de Cristo y la de su sacerdote. Esta palabra inmediatamente, sitúa al sacerdote: él es el hombre *que se sitúa en la mitad*, no para separar sino para unir, para lograr un acercamiento y una alianza. La paz entre Dios y la humanidad en general fue concluida, es cierto, por la muerte de Cristo; pero hay que hacerla efectiva entre Dios y cada hombre en particular. Se trata además de algo más que paz en el sentido corriente de esa palabra, se

trata también de amor, de comunión, de « esponsales »., dice la Biblia entre cada hombre y su Dios.

.../...

Aunque se sabe portador del más hermoso de los mensajes, el sacerdote sin embargo no aborda a los hombres sin temblar. Hablar de Dios, ¡qué responsabilidad! ¿Encontrará las palabras capaces de evocar el verdadero rostro del Padre? Esos hombres a quienes él se dirige y han sido engañados tantas veces por los falsos profetas y decepcionados en búsqueda de felicidad y de lo absoluto.... ¿no se volverán escépticos?

Hay corazones que se abren, ávidos de la gracia de los sacramentos y de esa palabra de Dios que es una respuesta a las preguntas agonizantes, regla de vida, alimento de las almas. El sacerdote experimenta entonces una alegría misteriosa que no se parece a ninguna otra: la vida estaba en Él. De repente Él la ha comunicado.

.../...

El encuentro con Dios que es la oración ocupa un lugar muy importante en su vida. El recurre a ella para renovar su coraje y recuperar el primer impulso. Aspira a eso como el obrero a la paz de su morada. Se había ido con las manos cargadas de gracias divinas; regresa con el corazón lleno de peticiones, de tristezas, de buenas acciones y de pecados de los hombres. Cuando en la noche, los hombres y las bestias reposan dormidos en la ciudad, una luz brilla en la ventana del presbiterio: el cura vela y ora Por todos los habitantes, él intercede, pide, se ofrece. Como Moisés tal vez a quien Yahvé ofrecía otro reino, él se niega a abandonar a « un pueblo como una veleta suelta ».

.../...

Pero es en el altar donde el sacerdote es mediador en plenitud. La Misa es el punto culminante de su vida sacerdotal. A decir verdad, todo su ministerio no tiene otro objetivo que llevar a ese encuentro con Dios a todos aquellos a quienes representa. En el ofertorio, cuando presenta el pan y el vino del sacrificio, no se trata simplemente de una cosa que él ofrece a nombre de los fieles, sino de ellos mismos, de su corazón vivo y vibrante. En la Comunión, es Dios todo entero quien se entrega por las manos de su servidor. He aquí que Dios y el hombre, finalmente se han abrazado. Por un instante, el mediador no es más que un testigo maravillado ante esos hombres y mujeres que han encontrado a su Padre, que llevan a Dios en su alma y a quienes Dios lleva en su corazón.

El matrimonio y el sacerdote.

Ahora que conocemos el misterio del sacerdote y su misión, es el momento de considerar el lugar en el cual el matrimonio cristiano debe colocarlo en sus pensamientos, su dedicación y sus oraciones.

.../...

Lo que una familia piensa del sacerdote, éste lo comprende sin dificultad tan pronto como pisa el suelo de su casa.

En los matrimonios donde se juzgan abiertamente su palabra y su forma de actuar, la buena educación de los padres podría aparentar algo positivo, pero la actitud de los hijos es reveladora.

Hay casas donde se le recibe con verdadera cordialidad – no diferente a aquella con la cual se acogen los buenos amigos de la familia. – pero cuando se va, siente un malestar. Se ha hecho honor a sus dones humanos, mas no a los sobrenaturales. Ha sido a la persona, no al ministro del Señor a quien se han acercado. Allá tampoco hay un concepto verdaderamente claro el sacerdocio.

Muy diferente a cuando brillan la confianza y el respeto en las caras de los niños que lo miran erguidos, es seguro que los padres lo comprenden profundamente y lo han sabido inculcar a sus hijos. Igual en esa morada campesina, donde el jefe de la familia, al iniciar la comida, pide a uno de sus hijos dar la bienvenida al enviado del Señor, o en la otra donde se le invita a bendecir la mesa y a presidir la oración de la tarde y en casa de aquellos profesores donde padres e hijos se inclinan a la hora de la partida para recibir la bendición.

Si conoce muy bien a los matrimonios, el sacerdote verá que seguimos con atenta simpatía los esfuerzos del clero para extender el reino de Cristo, tanto a nivel parroquial como en el país donde se encuentre en misión, que no desperdiciamos la oportunidad de animar a los hijos para que se vayan como misioneros o presencien una ordenación sacerdotal, esta ceremonia tan profundamente educativa, es ignorada por muchos cristianos. Y si él pudiera leer en las almas, descubriría en el corazón de ese padre y esa madre el deseo ardiente de que Cristo venga a su casa a reclutar apóstoles. Deseo humilde y « abandonado »: ellos saben muy bien que es Cristo quien escoge y no los padres. Pero ellos vienen de crear un cambiante donde las vocaciones pueden florecer y « expandirse ». Tal vez algún día tengan la dicha de recibir la primera bendición de un hijo recién ordenado. Entonces, arrodillados ante él

rendirán homenaje a esa paternidad más alta de la cual acaba de ser investido el fruto de su amor.

Cuando el sacerdote deja ese hogar para regresar a su tarea apostólica, se siente más fuerte: Ha asumido el cargo de su ministerio; adopta en la oración y en la misa a esa familia cuyas aspiraciones conoce.

En esos hogares donde él sabe que practican la hospitalidad cristiana, el sacerdote no dudará en dirigirse a ese catecúmeno a quien hay que ayudar en la preparación para el bautismo, a ese desubicado que no encuentra el equilibrio sino en una familia sana, a esos novios que buscan consejo. Mientras eso no sea apoyado por la devoción de una familia, su acción será muy precaria: él tambalea por el nuevo converso, la joven que se aísla, la vocación amenazada por un entorno hostil.

Estimar, acoger, secundar a los sacerdotes está bien: pero eso no es todo. Es necesario orar por ellos también. Por el clero parroquial primero que todo. ¿No es apenas normal esperar esa ayuda de aquellos a quienes uno consagra su corazón y su tiempo? ¿Por qué es que con frecuencia los fieles se ven tan poco solidarios con su clero y están más prontos a la crítica que al servicio? Y cuando un sacerdote falla, se indignan. ¿No deberán respaldar y proteger a sus sacerdotes? ¿No saben luego que todo jefe es un hombre especialmente avistado por el enemigo?

Más pocos aún son aquellos que oran por su obispo, a pesar de la invitación que se hace a ello durante la misa. Ellos hablan de un funcionario que ha llegado a la plenitud del sacerdocio; casi todos parecen ignorar que él es el jefe espiritual y el padre de la iglesia diocesana, el auténtico sucesor de los apóstoles y representante de ellos ante el Padre. ¿Será necesario que los esquimales vengán a evangelizar en Francia? Ellos, cuando hablan de su obispo se refieren a él como « el gran jefe de la oración ».

¿Cómo acabar este artículo sin evocar a ese sacerdote hacia quien se han tornado las miradas católicas y de quien es suficiente contemplar su rostro como para saber que es un hombre de oración y de penitencia y que lleva sobre sus espaldas el « peso de la solicitud de todas las iglesias »? Jesucristo, desde lo alto del valle lloraba « ¡Cuántas veces he deseado reunir a tus hijos como lo hace la gallina con sus polluelos...!.. ». Un dolor semejante debe sentir el corazón de Pio XII ante esta humanidad abrumada por las amenazas de las peores catástrofes. Que al menos sepa que ustedes lo comprenden y lo ayudan con su oración...

HENRI CAFFAREL, sacerdote

Los Intercesores

Jean-Michel Vuillermoz



El hombre de oración trabaja en la obra del Señor, intercede por el hombre

Todo hombre debería profundizar sin cesar en la búsqueda de Dios y preguntarse todos los días cómo es su relación con Dios.

En el antiguo testamento Dios busca el diálogo con los hombres. Abraham terminó por interceder ante Dios en favor de los hombres, fue el primero de una « *larga lista de intercesores* ».

Fue a partir de la debilidad que nos dimos cuenta de que Cristo nos puede comunicar toda la riqueza y gracias provenientes del Padre, nuestro Dios. Cristo se entrega e intercede por nosotros sin descanso.

Pero, dejemos hablar al Padre Caffarel :

« En la hora más caliente del día, sentado a la entrada de su tienda, el patriarca alza los ojos y ve a tres ángeles, embajadores de Yavé. Se levanta, se postra, les ofrece hospitalidad. Y Yavé le renueva la promesa de darle una descendencia y le confía la tarea de ir a Sodoma y Gomorra a juzgarlos. Abraham se constituye entonces ante Dios, en el abogado de las ciudades pecadoras, y su oración, la primera que leemos en la Biblia (Gen 18), es una intercesión en favor de los culpables, intercesión plena de confianza, hábil, audaz, patética. Abraham se convierte así en el primero en la larga lista de intercesores que años tras años se han visto en Israel.

Unos seis siglos más tarde sería Moisés el intercesor, prototipo digamos. Cuando, se ha excedido la incredulidad de su pueblo, Yavé le dice : ¡ « *Ahora déjame, mi cólera va a explotar contra ellos y los exterminaré ! Pero de ti se hará una gran nación.* » (Ex. 32, 10), desde las primeras palabras de Moisés comprendemos que fue Moisés quien *no deja* que Dios haga su voluntad. Tampoco acepta no solidarizarse con su pueblo, todo eso para recibir un reino

más glorioso. De ese pueblo, de quienes Dios lo nombró como jefe, él va a ser su defensor, el intercesor ante el Señor mismo.

Jueces, reyes, profetas, al igual que Abraham y Moisés, rogarán a su vez por ese pueblo « con todas sus fuerzas » y muchas veces van a obtener su misericordia. Pero desgraciados los siglos donde Dios no encuentre intercesores : *he buscado entre ellos a alguien que construya un muro y se plante ante la muralla para defender al país y me impida destruirlo y todavía no he encontrado a nadie* » (Ez. 22, 30).

Admirad esta definición o mejor dicho, esta descripción del intercesor : es el hombre que construye una muralla para proteger a sus hermanos y velar el camino por el cual puede llegar el castigo.

A decir verdad, todos esos intercesores de nuestra Biblia no son más que figuras, una representación del único Intercesor : Jesucristo. Helo ahí, este hombre que Dios busca: de pie ante el pecado, con los dos brazos extendidos, se interpone. Más eficazmente que Abraham, suplica por el mundo criminal, y como está solidarizado con la naturaleza humana, hasta el punto de unirse a ella de manera indisoluble – *et Verbum caro factum est* – (Y el Verbo se hizo Carne), la naturaleza humana se reconcilió con el Padre.

Una vez por todas Jesucristo se ofreció, una vez por todas, estableció el puente entre la humanidad y la divinidad. Se podría decir que su misión de intercesor terminó ahí. Pero también es válido decir que El quiere hacerse presente en todo momento y en todas partes para continuar en la tierra, hasta la consumación de los siglos, en su función de intercesor. Y para hacerlo cuenta con nosotros, sus discípulos, Entonces depende de nosotros, el seguir de pie ante el pecado y estar vigilantes. Debemos rogar por esa multitud de hombres, pero ante todo, y muy particularmente por esa porción de tierra donde está nuestra misión, justamente, la de encarnar a Cristo y proseguir su intercesión.

Muchas veces en mi vida sacerdotal me ha sorprendido la estrategia del Señor: para obligarse a no alejarse de tal familia culpable, de tal ciudad descristianizada, El suscita en su seno un alma de oración. Bendice ese lugar, a ese grupo humano donde tiene un hijo amado: un joven enfermo, un humilde campesino, un pobre cura rural todos ardientes de oraciones.

La oración de esos intercesores no es otra que la oración de Cristo mismo, de otra manera, no sería nada, no existiría. Oración de Cristo suscitada en ellos por el espíritu de Cristo. Ese Espíritu, conocido también como el Paráclito, abogado, defensor, intercesor. Y sin duda el Espíritu implora por aquellos en quienes vive, pero al mismo tiempo, en ellos y por medio de ellos, intercede por la humanidad.

Lo que los intercesores, bajo el impulso del Espíritu, piden en su pobre lenguaje de hombres sobre la tierra : Cristo glorioso se encuentra a la derecha del Padre para traducirlo en el cielo : porque El está vivo, el Señor resucitado, y « *no cesa de interceder por nosotros* », afirman San Juan y san Pablo (1 Jn 2,1 ; Hébr. 7,25).

Interceder, es verdaderamente una de las grandes palabras del vocabulario de la oración. Es verdaderamente una labor muy loable : da testimonio a la vez de una amor a Dios y un gran amor a los hombres ».

(N° especial El anillo de Oro 135/136, mayo -agosto 1967,
Presencia de Dios)

« Interceder es más que implorar poro la causa de sus hermanos, es abrirle paso a través de sí, al amor todo poderoso de Dios, que está ansioso de instaurar su reino. »

Padre Henri Caffarel

Testimonio

El Padre Caffarel en el Brasil : Una presencia viva entre nosotros

Silvia y Chico Pontes
(*Enlaces de la Zona América*)



Cuando el Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora del Brasil se preparaba para celebrar su Jubileo de Oro, el 13 de mayo de 2000, y teníamos el privilegio de contar con la presencia activa de Nancy Moncau, nuestra « Doña Nancy », - quien con su marido Pedro dieron origen al Movimiento en el Brasil – le pedimos que escribiera un libro sobre nuestra historia. Esto resultó en el volumen titulado « Los Equipos de Nuestra Señora en el Brasil – Un Ensayo sobre un Histórico ».

En esas 300 páginas, uno respira y aspira todo el espíritu que el Padre Caffarel dejó gravado en nuestra historia.

Doña Nancy nos cuenta que los siete primeros años del Movimiento estuvieron marcados por un intercambio constante de correspondencia internacional. Mientras la Pareja Enlace Madeleine y Gérard d’Heilly « *nos daban instrucciones sobre las reglas y métodos del Movimiento, el Padre Caffarel nos inspiraba la espiritualidad, el alma* ».

Lejos de nosotros la idea de colocar al Padre Caffarel simplemente como un personaje de la historia de los Equipos en el Brasil. No, su persona es mucho más que un recuerdo que tenemos del pasado. Es una presencia viva, una palabra de vida que continúa resonando en el corazón de los equipistas de nuestro país.

Cuando pensamos en el padre Caffarel, es imposible no sentir su personalidad profundamente marcada por el sacerdocio, un hombre de oración, de fe plena, de un espíritu misionero dedicado.

También nos gusta recordar su presencia física en el Brasil. En el lejano 1957 durante unos doce días, estuvo entre nosotros, en la primera de tres visitas que hizo a los equipistas brasileros.

En esa época no había sino 10 equipos en la ciudad de San Pablo y otros 3 en otros lugares, y fue el P. Caffarel quien estableció formalmente el primer Sector.

De esta primera visita se puede decir que fue *« la presencia de un padre ante sus hijos espirituales, que lo admiraban y bebían ávidamente sus palabras »*.

Eran las palabras de un padre que deseaba ardientemente transmitir a sus hijos las bases sólidas de la espiritualidad conyugal. Eran palabras de desafío, cargadas de vida, pero transmitidas con la benevolencia de quien había descubierto un amor más grande en el corazón de su Dios.

Una grabadora pequeña permitió registrar los consejos inolvidables de esas jornadas: s. *« El cristiano es un ser siempre en ruta. El día que se detenga, se vuelve idólatra. Nosotros entramos a los Equipos por ayudarnos mutuamente, porque no queremos interrumpir nuestra marcha. Habrá días en que nos sintamos desanimados, fatigados...y será entonces cuando sintamos el apoyo de nuestros amigos. Digámosles: si me duermo, despertadme. Si estoy fatigado, sostenedme. Si caigo, levantadme »*.

El conocía muy bien las amenazas, los peligros mismos del activismo. El tenía el recurso de la oración: *« Yo os suplico, no dejéis jamás de formaros. Si la acción no os permite continuar vuestra formación, la acción os perderá »*.

El Padre Caffarel sabía que venía a ofrecer una perla preciosa a los equipistas del Brasil. Por eso fue que al mismo tiempo que estimulaba y alentaba el crecimiento - *« fundar un equipo en todas las ciudades importantes del Brasil »* – en que la vida interior fuera más intensa cada día: *« mi consejo es el mismo: un máximo de mística y un máximo de disciplina »*.

En octubre de 1962, es decir cinco años más tarde, el Padre Caffarel volvió para verificar el resultado de sus exhortaciones. Los **13 equipos** se habían convertido en **167**, un crecimiento impresionante en tan corto tiempo.

Ese viaje llevó al Padre Caffarel a sucumbir ante la espontaneidad y el espíritu alegre de nuestro pueblo. Era la época de la Copa Mundial de fútbol, y

el brasilero no puede dejar de ver el juego de su equipo nacional. Pero ¿quién se iba a atrever a pedir al padre Caffarel que cambiara la hora de su conferencia que coincidía justamente con la de un partido? Algunos que no se podían contener fueron a hablar con él. Un poco sorprendido y sin entender cómo era posible pasar una conferencia para más tarde a causa de un partido de fútbol, finalmente terminó por rendirse. En el libro de nuestra historia, se cuenta que frente al televisor todos se agitaban al estilo brasileño: « *insultaban al árbitro, comentaban los pases mal hechos, todos sabían qué era lo que el técnico debía hacer y no había hecho. Discretamente sentado en el fondo de la sala, el Padre Caffarel observaba. Esa debió ser para él una experiencia inédita* ».

Pero es cierto que una vez terminó el partido y se calmaron los espíritus todos estaban sentados en la sala de conferencias, recogidos y muy atentos.

Por fuera de esos momentos de encuentro con una realidad y una cultura que él no conocía, el padre Caffarel sin embargo, no perdía la oportunidad de ayudar a algunos equipos en los que había constatado síntomas de fatiga y de apatía, y de proponer cambios serios en la ruta. Todo fue aceptado con respeto y obediencia.

Recientemente, el 13 de mayo de 2010, los equipos de Brasil festejaron sus 60 años de vida y hay en el aire un sentimiento, entre todos aquellos que leen sus famosos editoriales, sus libros, sus conferencias y sus '*llamados al orden*', de que continúa hablándonos con el mismo entusiasmo, la misma exigencia y el mismo amor. En el inmenso ramillete de equipos dispersos por las principales ciudades del Brasil, - tal como él lo deseaba - la gran certidumbre de que Dios ha bendecido a la pareja y que la da inmensas posibilidades de ser feliz y de ser santos, resuena con gran fuerza. Es esta presencia, tan viva en el espíritu del padre Caffarel, la que vuelve más sólida la fidelidad a las instituciones fundamentales, que él reveló ante nuestros ojos. Es su insistencia fraternal y continua la que nos lleva a la búsqueda de la profundización de la formación.

Con gran esperanza esperamos el día en el que, para bien de la Iglesia, ésta proclame la santidad de su vida.

Asociación de Amigos del Padre Caffarel

Miembros de honor

Cardenal Jean-Marie LUSTIGER, antiguo arzobispo de Paris †

René RÉMOND, de la Academia francesa †

Madame Nancy MONCAU †

Mons. Guy THOMAZEAU, arzobispo de Montpellier

Padre Bernard OLIVIER o.p. †, antiguo consiliario espiritual del ERI ¹

Jean y Annick ALLEMAND, miembros vitalicios,
Biógrafo del Père Caffarel

Louis y Marie d'AMONVILLE, antiguos responsables del Equipo
Responsable, miembros vitalicios.

Marie-José BELLANGER, responsable general de la
« Fraternidad de Nuestra Señora de la Resurrección »

Igar y Cidinha FEHR, antiguos responsables del ERI ¹

Padre GEOFFROY-MARIE, Hermano de San Juan,
Prieuré Notre-Dame de Cana (Troussures)

Alvaro y Mercedes GOMEZ-FERRER, antiguos responsables del ERI ¹

Pierre † y Marie-Claire HARMEL, equipistas, antiguo ministro belga

Odile MACCHI, antigua responsable general de la
« Fraternidad de “Nuestra Señora de la Resurrección”

¹ E R I: Equipo Responsable Internacional de los Equipos de Nuestra

Marie-Claire MOISSENET, presidente de honor del Movimiento
« Esperanza y Vida »

Michèle TAUPIN, presidente del Movimiento
« Esperanza y Vida »

Gérard y Marie-Christine de ROBERTY, antiguos responsables del E R I

Jean-Michel VUILLERMOZ , responsable de los « Intercesores »

Danielle WAGUET, colaboradora y ejecutiva testamentaria del Padre Caffarel

Postulador :

Padre Marcovits, o.p.

Vice-postuladora :

Marie-Christine Genillon.

Director de publicaciones :

Carlo Volpini

Equipo de Redacción :

Marie-France y Jacques Béjot-Dubief

LOS AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL

Asociación ley 1901 para la promoción de la Causa
de canonización del Padre Henri Caffarel

49, rue de la Glacière - (7^e étage) - F 75013 PARIS

Tél. : + 33 1 43 31 96 21 - Fax.: + 33 1 45 35 47 12

Correo: association-amis@henri-caffarel.org

Sitio Internet : www.henri-caffarel.org

**RECORTAR Y COMPLETAR ESTA HOJA
Y ENVIAR CON EL CHEQUE**

A :

Association internationale de soutien
**A LA CAUSE DE BEATIFICATION DU
Père Henri CAFFAREL**
49 rue de la Glacière – 7ème étage
F-75013 PARIS
www.henri-caffarel.org

NOMBRE:.....

APELLIDO:.....

Dirección:.....

.....

Código postal:.....Ciudad.....

País:

Teléfono:.....

Correo electrónico:.....@.....

Actividad profesional - religiosa.....

.....

.....

Renuevo (renovamos) mi (nuestra) adhesión a la Asociación
“Los Amigos del Padre CAFFAREL” para el año 2010,

Adjunto (adjuntamos) la cotización anual :

○ Miembro adherente : 10 €

○ Pareja adherente : 15 €

○ Miembro benefactor : 25 € y más

Cheque bancario o postal a la orden de “Les Amis du Père Caffarel”

En la parte posterior del boletín, podrán escribir los nombres de amigos a quienes ustedes desean que solicitemos su adhesión.

Solicito enviar información y solicitud de adhesión a las siguientes personas:

Nombre:.....
Apellido:.....
Dirección:.....
Código postal.....Ciudad:.....
País:.....
Correo electrónico:.....@.....

Nombre:.....
Apellido:.....
Dirección:.....
Código postal.....Ciudad:.....
País:.....
Correo electrónico :.....@.....

Nombre:.....
Apellido:.....
Dirección:.....
Código postal.....Ciudad:.....
País:.....
Correo electrónico:.....@.....

Nombre:.....
Apellido:.....
Dirección:.....
Código postal.....Ciudad:.....
País:.....
Correo electrónico:.....@.....